

HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.141

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VI

1901

JUEVES 13 de Junio

RECUERDOS DE ALCOY

(Continuación)

Y es fama que hubo moro de a caballo que tan alegre estaba, que lo había perdido todo, menos el honor, pues ni llevaba ya turbante, ni alquicel, ni nada, más que los pantalones y una maveluz tan semejante, que le hacía tambalear sobre la silla de un modo tan alarmante para el debido equilibrio, que temían que guardárselo entre dos amigos cariñosos, que sin duda le compadecían.

Otra vez llegamos á casa; no á medios pelos como en la noche anterior, sino casi á pelos enteros, tal era la peste á vinazo que mi amo echaba con su aliento, cuando se acostó, para dormir, mas que la mona, un elefante completo.

A las nueve de la mañana del dia siguiente, íntimo nuestro ejército la rendición del castillo por medio de una estafeta que enviámos á los infieles cristianos, que lo guardaban vigilantes, á pesar de que también sus perfumados alientos trascendían, y no á rosas.

Leida que fué la misiva, y tras breve y acalorada discusión, fué roto en pedazos el papel y arrojado por encima del muro, al portador de la estafeta, el cual, indignado y olfateando chamusquina, si allí se quedaba, volvió grupas, y ligero como el rayo, dió rienda suelta á su corcel y se lanzó á escape, calle de San Nicolás arriba, hasta dar cuenta á nuestro caudillo de la grosería incomprendible con que los cristianos le habían tratado.

Seguidamente envió el ejército moro un embajador para convencer á los cristianos de que debían rendirse y entregar el castillo. Parecía ser el tal un guerrero de fama, segun era la riqueza de su ele-

gante traje, su marcial continente y la gallardía y gentileza de su persona. Se paró á unos cincuenta pasos delante del castillo, invocando á la fortuna para que detuviera el giro presuroso de su moediza rueda y le fuese completamente propicia para desempeñar con fruto su delicada misión.

A pesar de que la acción de aquel memorable suceso representaba teherdugar en el siglo XIII, estaban la plaza y los balcones llenos de botes en bote de miles de espectadores, completamente mestizos; los hombres, de americana y hondo, y las hembras hechas un brazo de mar, y con sus caritas de cielos descubiertos y sonrientes. En medio de un silencio sepulcral, se oía la voz vibrante y poderosa del embajador que—cosa rara—decía su embajada toda en verso. Terminada su larga y fantástica invocación, acercóse por fin al castillo diciendo con voz de trueno:

—Ah del murola! El centinela respondió, y entre ambos hubo de entablarse un energético altercado, hasta que se presentaron sobre el adarve, primero el capitán cristiano, quien contestó desabridamente al moro sin hacer caso de sus ofertas y amenazas. Despues el embajador cristiano, hombre de pecho y pecho, cristiano viejo, verdaderamente, y varón de creencias muy arraigadas, dió al moro respuestas tan contundentes y emitió juicios tan ofensivos para Mahoma y sus adeptos, que al embajador moro se le subió la mosca á la nariz, oyendo al traste con toda su prudente diplomacia, sacó su corva cimitarra y exclamó con furia loca:

—¡Soldados míos! ¡Alarma! y experimenten los cristianos el cruel extrago, los agudos filos de yuestras impertérritas cuchillas! Viva Alhambra! trépemos al castillo... Y como, señora manzana, pudiera saber las cosas que refiere con tanto desenfado?

—Por mi mal fas supe, carismatos señores! Cada noche que llegaba yo cansada á nuestra casa, dejaba mi amor el traje sobre una silla, preparado para el dia siguiente, y daba la casualidad que encima de mi humilde persona descansaba siempre el atrevido turbante que empezó á requerirme de amores. Como las marifas somos tan frágiles y sencillas, me encantó como una botarga del turbante, y en nuestros coloquios amorosos, me daba cuenta de todo aquello que no veía yo por mis propios ojos, y los tuyos; si lo lograban, porque rodeando él la frente de mi amio, estaba por este enterado de todo cuanto necesitaba saber.

—Alcoyanos, viva España, y defendamos la fe de Jesucristo, rugió por toda respuesta el caudillo cristiano. Y que no fué menor el jaleo que entonces se armó!

Retiróse el gallardo moro embajador, y la guarnición cristiana salió del castillo, serían las diez de la mañana—y empezó un incesante tiroteo, avanzando la huesita calle de San Nicolás arriba, para encontrarse con el ejército árabe. Sonaba el estampido continuo de los arcabuces como si fueran cañonazos que, al principio me estremecían de pavor; pero poco a poco, un vértigo extraño se apoderó de mi alma femenil y hubiera sido yo capaz también de empurrar un arcabuz y batirme contra mil ejércitos cristianos.

El encuentro ó enzarzo de ambos bandos, fue terrible, y lo que más miedo me causó, fué el Cap de la filada de Capellanes, aquél que vi en la procesión del dia anterior, en la que llevaba una esclavina ó capa larga, cuyas puntas suspendían unos adolescentes capellanes, como si fueran sus hijuelos. Era un hombre de avinagrado semblante y torva mirada, que disparaba en este dia un tremendo arcabuz, cuyo estampido ensordecía mis oídos delicados.

—Lo confieso con toda ingenuidad, si aquel hombre me llegará á decir algo, aun que hubiera sido un sencillo chicleo, me desmayo desgarro. Si nos ven a nos? Y cómo, señora manzana, pudiera saber las cosas que refiere con tanto desenfado?

—Por mi mal fas supe, carismatos señores! Cada noche que llegaba yo cansada á nuestra casa, dejaba mi amor el traje sobre una silla, preparado para el dia siguiente, y daba la casualidad que encima de mi humilde persona descansaba siempre el atrevido turbante que empezó á requerirme de amores. Como las marifas somos tan frágiles y sencillas, me encantó como una botarga del turbante, y en nuestros coloquios amorosos, me daba cuenta de todo aquello que no veía yo por mis propios ojos, y los tuyos; si lo lograban, porque rodeando él la frente de mi amio, estaba por este enterado de todo cuanto necesitaba saber.

Doscientos años en este mundo viví y

cuán pronto se cansó de mis encantos!

Todos los turbantes son lo mismo!

Pero dejemos á un lado mis tristes desventuras, hijas de mi poca experiencia de las cosas del mundo, y volvámonos por un instante á esa epopeya que formó parte de nuestra historia.

Desde los primeros momentos de la lucha se comprendió que los cristianos llevaban la peor parte.

Efectivamente, palmo á palmo, fuimos rechazando á los cristianos hasta llegar al castillo dentro de cuyos muros se refugió la huerte cristiana.

—Pero los nuestros no se acobardaron por esto, antes bien, á las doce en punto se escalaron las escaleras al muro, y nos lanzamos al asalto, pasando á cuchillo, de mentijillas, á toda la guarnición.

Al toque de ataque entró despues en la plaza la caballería de cartón y arremetió con brío á la inmensa multitud que la llenaba, despejándola en un periquete.

—Embriagados nosotros con triunfo y en medio de frenéticas aclamaciones a nuestro Dios y á su profeta Mahoma, fuimos á la casa social de la filada, y aquellos moros comieron y bebieron de lo lindo para reforzar sus estómagos y prepararse para las contingencias de aquella tarde que no fueron flojas como verá el curioso lector, si tiene paciencia para seguirme hasta el fin.

Las cuatro serán, poco más ó menos, cuando se presentó en la plaza el embajador cristiano, todo mustio y caricoteado, con su reciénísima derrota; y elevaron sus brazos robustos hacia el cielo, se lamentó con amargura, en medio del inmenso gentío que le rodeaba, de las desdichas del ejército cristiano; de que se hallase en poder de la morisma aquél hermoso castillo, enclavado sin duda en tierra que le vierá hacer a favor del auxilio del Dios de las alturas, del verdadero Dios, para que envíase en su ayuda á San Jorge, su santo Patrón. Después acercóse, al fin, y gritó con

voz destemplada por la ira:

—Ah del castillo! qd se ece es e, esq es el ab

El centinela moro tuvo sus dimeses y diretes con el embajador, hasta que se presentó el Baja, el qual temeroso se dio por convencido, ni quiso hacer caso de las amenazas que le dirigían.

Por fin acercóse el embajador moro á las almenas, y estruvo—que diciéndolelo veroso—tan imprudente, jactancioso y descomodido, que el bronceado cutis del embajador cristiano pasó en un momento desde el color rociado que tenía de ordinario, hasta el rojo cereza, y desapareció estalló su cólera en denuestos contra los moros, y sacando de la vaina su tajante acero, marchóse para preparar el ataque.

De nuevo empezó el incesante tiro de los arcabuces, en igual forma que el de la mañana, pero con resultado fustigísimo para los nuestros, que tuvieron que ir cediendo el terreno paso á paso, hasta cerca del anochecer, que los cristianos se nos echaron encima, pusieron las escaleras sobre el muro, y se lanzaron al asalto con bravura, haciendo una matanza de moros de padre y muy señor mío.

La caballería invadió entonces la plaza con grandes gritos y algarazas, hicieron una hoguera y fueron echando en ella sus ascendentes y maltrechos roquines de cartón, dando con ello muestras de una ingratitud incomprendible.

Las comparsas de los alfereces y capitales visitaron la capilla del Santo Patrono y la de la Virgen de los Desamparados, delante de las cuales haría cada fila una estrepitosa descarga en son de despedida, las cuales descargas producían entre los espectadores grande entusiasmo y emoción, hasta el punto de que dos señores, amigos íntimos de toda la vida, que sin duda por sus muchas ocupaciones no frecuentaban las iglesias ni rezaban todo lo que era menester durante el año, casi con lágrimas en los ojos, sostuvieron el siguiente diálogo:

OSCURIDAD

A un ciego de nacimiento pregunté.—Si no os enojá, ¿sabré lo que decís que es el color rojo?—Yo sentí que yo lo sentí.

Y respondió sin empacho:

—Piensó que será sin duda como el olor de la ruda, como el gusto del gazpacho, como horne de fuego lleno, como pisar un abrojo, y aun creo que será rojo el estampido del trueno...

—Callo... y aun son mi tormento aquellas definiciones, para cuántas sensaciones soy ciego de nacimiento!

JOAQUIN MARIA BARTRINA.

Pedro A. Berenguer

El intelectual: uno de la vida triste, de esos que saben que existe Biblioteca Nacional; hablan con humilde acento de las Artes y la Ciencia, como pidiendo indulgencia por tener mucho talento, y solo brillan al sol que interrumpe la velada á la gloria dedicada del ejército español;

de esos que no piden gracia y jamás la prensa nombra, y se alejan como sombra cuando reluce la audacia; de esos sabios con misterio; de esos héroes sin testigo, muy cerca del enemigo,

—Ché, quina cosa mes gran, estich emocionat.

—Mira, decía el otro, resem á la Mare de Deu una salve, la única salve de tot l'any.

Se abrazaron conmovidos y exclamaron á un tiempo: —Hasta l'any que vé.

Terminada la visita de los alfereces y capitanes á las iglesias y las descargas de las filadas, á las ocho en punto de la noche, á los acordes de la Marcha Real y entre el estrépito alegre de un vuelo general de campanas, aparecióse de improviso sobre la plataforma más alta del castillo, iluminado de un vivísimo resplandor (presumó que del cielo, ó de la luz eléctrica, sin duda), el mismísimo San Jorge en persona, gineté gallardísimo sobre un hermoso caballo blanco, armado de casco reluciente, de mallas aceradas que brillaban con célico resplandor, y esgrimiendo en su diestra poderosa, agudas y largas flechas, que herían sin descanso á la infeliz morisma.

Después cesaron las campanas de agitar el aire con sus alegres sones, callaron también las músicas, y solo se escuchó el confuso rumor de la muchedumbre, que hablaba y se desbandaba en distintas direcciones, para retirarse á sus domicilios. Luego después, un silencio extraño reemplazó a tanto estrépito, quedando el ánimo suspenso de tristeza, y los oídos todavía como sordos del insensate tronar de los arcabuces, cuyas repetidas vibraciones aún parecían agitar mi timpano delicado. No me daba yo cuenta de tan rápida y brusca transición, y me parecía estar soñando despierta.

SORDOS GRAN INVENTO.

D. Vicente Ruiz, director del gabinete acústico de Madrid, ha inventado el modo de dar oido á los sordos sin operar, por lo que S. M. la Reina le ha concedido Real privilegio. El Sr. Ruiz remite prospecto gratis á quien les pida mandando sello. —Montejo, 12, 2.º —MADRID.

(Continuará).



Discurriendo en nuestro número del miércoles de la anterior semana, acerca del lenguaje provocativo y descortés, á que se han entregado los hombres de la Revista, desde que en Abril último vieron fracasados sus propósitos de sacar diputado por el distrito de Alcoy al hombre que fue echado del partido carlista por ambicioso y desleal, dijimos, señalando los peligros que podrían originarse de una lucha entre la libertad, en su recto sentido y la reacción, en su extrema violencia, que de cualquier conflicto serían responsables solamente los que no quisieran ó no supieran imponer su autoridad, en tiempo oportuno.

Alguien, con aviesa intención y con perverso propósito producto de la malicia de su alma, ha querido hacer creer que nuestras palabras contienen una alusión directa á los dignísimos curas de Santa María y San Mauro, buscando por este medio artero, el entriamiento de relaciones de amistad y afecto hacia nosotros por parte de tan respetables sacerdotes. Nuestros asimismo se oímos. No nos creen estos capaces, nos consta bien del menor intento de agrario y descortesía á sus personas, tanto por lo que somos como por lo que representan; pero como la calumnia vertida cunde y se agranda, queremos matizarla en su camino, protestando de la falsa interpretación que se quiere dar á nuestras palabras, dirigidas, digase esto bien, ino á los cleros de Alcoy, cuyo celo por nuestra paz moral está bien probado; sino á los clérigos de levita, que actúan de pontífices en el sanholidín noceodalino. Cómo habíamos de dirigirnos á otras autoridades que éstas, cuando sabemos, que ese periodico se ha mostrado, en más de un caso, rebelde á consejos y exhortaciones de los Prelados? Cómo íbamos á pedirles á los señores Curas de Santa María y San Mauro el ejercicio de su autoridad, siendo público y notorio que para la Revista no hay más Dios, ni más Papa, ni más Rey, que D. Ramón I,

condenado por calumniador á cárcel y á destierro?

Ha errado el golpe quien pretendió dar á nuestras palabras distinto sentido. Tienen solamente el que queda consignado; y conste que esta aclaración, responde á nuestro deseo de significar una vez más á los señores curas de Alcoy, el profundo respeto que nos merecen sus personas y la dignidad que representan.

—Ha marchado a Játiva, en uso de licencia, el gobernador civil de Alicante, D. Leopoldo Riu.

Durante su ausencia, se ha hecho cargo del mando de esta provincia, nuestro distinguido amigo y paisano D. José Atienza, Presidente de la Diputación.

—El aircillo que reinó durante todo el día de ayer y el haberse presentado el cielo nuboso, contribuyó á que el calor no fuera tan sofocante como en días anteriores, pudiéndose respirar mejor y viéndonos menos molestados por el bochorno que nos tenía continuamente empapados en modesto sudor, que hacía pensar con envídia en el fresco del otoño y aun en el frío de Diciembre.

La alta temperatura de estos días era una amenaza para los sembrados de secano, pues ello había de contribuir á secar los trigos sin estar en su completa sazón, por lo que es de desechar que continúa que ayer disfrutamos para que los labradores vean al fin colmados sus afanes con la abundante cosecha que el aspecto de los campos da derecho á esperar.

—Adelantan rápidamente los preparativos para la corrida de toros que ha de verificarse en nuestro circo taurino el día 7 de Julio próximo. La Empresa ha comprado ya los seis bichos que han de ser lidados por las cuadrillas que capitanean los valientes espadas Julio Martínez, «Templario» y «Morenito de San Bernardo»; se ha encargado el servicio de caballos á un conocido y acreditado contratista y todo hace esperar que la corrida ha de resultar del completo gusto de la afición. Dentro de poco se fijarán en los sitios acostumbrados los bonitos carteles anunciadores del espectáculo y oportunamente se repartirán los programas con

los precios y demás detalles, que ya daremos á conocer á nuestros lectores, cuando estén por completo ultimados.

—Nuestro estimado amigo D. Vicente Juan Pascual, arquitecto y concejal de este Ayuntamiento, ha trasladado su domicilio á la calle de San Francisco número 32, principal.

—Según dice un colega alicantino, el médico director del establecimiento balneario de Busot, ha ofrecido al delegado de Hacienda de Alicante, preguntándose si se pueden admitir como legítimos los duros llamados «sevillanos» alicantinos, pues resulta que los honorarios percibidos los han sido en los citados duros, ésta moneda no les es admitida en ningún

partido, si nadie, IX oligo la no es. Pero es que en Busot hay fábrica de duros sevillanos?

—Porque tiene gracia, lo de percibir los honorarios en esa clase de moneda.

—Se ha resuelto que el epígrafe de la clase 4.º de la tarifa primera, se entienda redactado en la siguiente forma:

«vendedores de papel de todas clases, cartulinas, cartones y demás objetos de escritorio.»

—Escríben de Barcelona que ya se ha vuelto a reproducirse los hechos de adulación de pedidos, que parece es ya mal crónico en esta plaza.

Cítase a alguna importante casa que, habiendo formulado el pedido de mil piezas, á entregar para mediados de la semana próxima, ha enterrado en el panteón del olvido involuntario contrataras y promesas mercantiles.

—Nos decía ayer un comerciante catalán que ha estado recientemente en Génova y Marsella, que aquí apenas existe el verdadero concepto del comercio.

—Anúlanse aquí pedidos, ya por la oscilación de los cambios, ya por el alto y bajo de las materias primas, como si la formalidad mercantil fuera negocio de menor cuantía ó promesa entre novios que apenas se conocen.

Los centros mercantiles, si en algo deben traducir los intensos movimientos de la opinión que sólo del trabajo vive, es necesario—dicen hombres verdaderamente prácticos—que vuelva por los fueros de la Barcelona industrial, y cometan

cial de los modernos tiempos, empeñados unos cuantos millonarios en empeñecerla.

—La más completa, la más notable y la mejor presentada de las informaciones acerca de la Catedral de León, es la que publica «La Ilustración Española y Americana» en su número correspondiente al 8 del actual.

El distinguido publicista y arquitecto Sr. Lampérez, hace un notable estudio del citado templo y de las obras de restauración en él realizadas; profusión de grabados magníficos dan idea perfecta del conjunto y de los principales detalles de la «Pulchra Leonina».

En el mismo número aparecen otros interesantes originales firmados por los Sres. Fernández Duro, Balsa de la Vega, Lacubiera, Bremón y Becerro de Bengoa, sobre la Isla de la Plata en sucesión.

—Recomendamos á nuestros suscriptores el anuncio de la cuarta plana: «No más llamas Tortosa», pues dada la práctica de treinta y siete años en su especialidad, ha hecho un adelanto que sin duda alguna y á nuestro entender, es la única especialidad del día.

—Oh! enfermos que padecéis

Recobrad la alegría, pues en pocos días recobrareis la salud aunque sea el mal crónico de más de veinte años. Para d tales, leáse «Milagrosa Inyección o Confites anti-venéreos y Rööb anti-sifilitico COSTANZI» en cuarta página.

COGNACS. Henri Garnier y C. —Sólo son grandes y ricos los pueblos que anuncian. Por qué? Seguid leyendo nuestras máximas, y se convencerán.

—Empresa anunciadora, Los Tiroleses, Romanones, 7 y 9, entréguenos, Madrid.

—Por fin se ha resuelto. Hoy ya no han de temer sentirse molestatas por indiscretas miradas las señoritas que tengan el cutis con un excesivo desarrollo de vello.

Con el Depilatorio Venus se ha resuelto que existe un preparado que siendo eficaz para la destrucción del vello, es al mismo tiempo un producto completamente inofensivo y que con su sencilla aplicación se consigue limpiar el cutis de este ridículo enemigo de la belleza, al

— 338 —

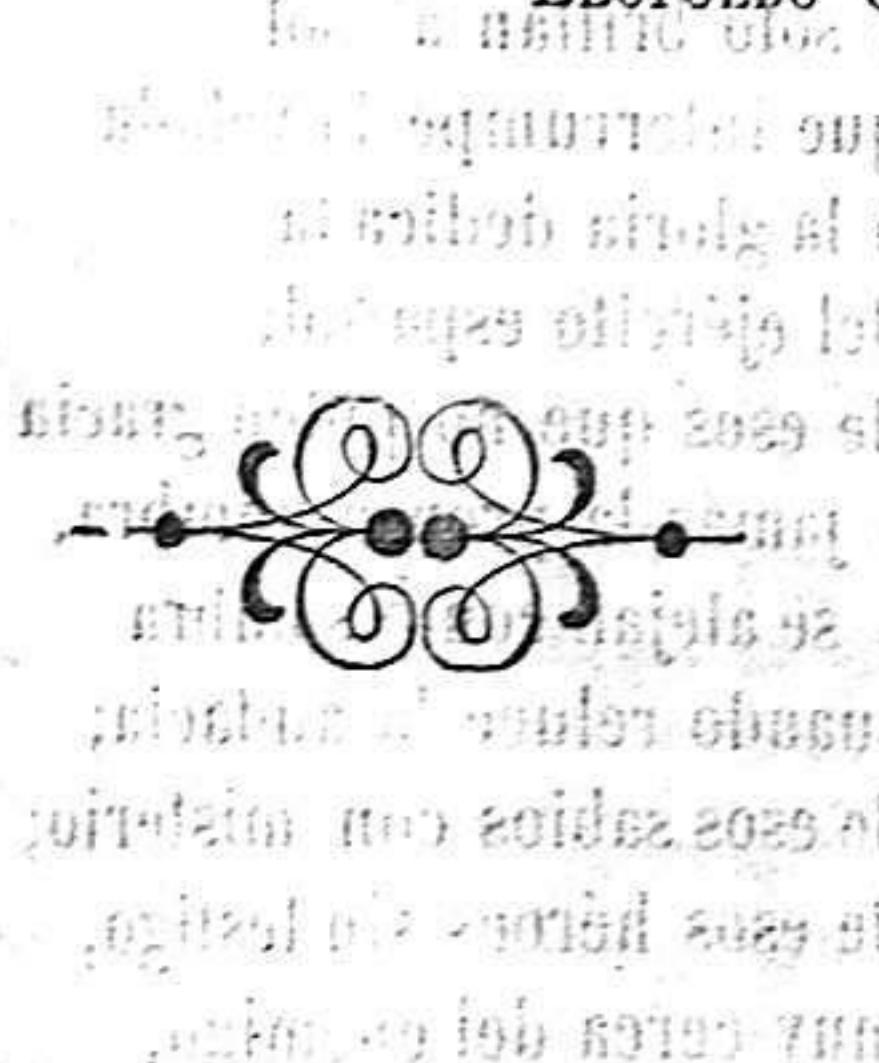
muy lejos del ministerio;
si agraviados, sin enojos,
gesto hurano y alma austera,
que saludan la bandera
con lágrimas en los ojos,
y aunque fiojan no escuchar
ni de la tropa hacer caso,
sin querer marcan el paso
de la marcha militar!

Codicioso, no del medro,
sí del áspero deber,
el humilde Berenguer
(que apenas se llamó Pedro),
no hizo del ocio costumbre
y elevó al cielo la frente.

Tragedias de lo eminentе.
El rayo cayó en la cumbre!

Por ser cuerdo, acabó en loco:
por honrado, murió pobre;
solo en guerras batí el cobre.
... Era un sabio! (Ascendió poco.)

LEOPOLDO CANO.



EL AMOR

La vida en su cenit les sonreía,
Nada el idilio de su amor turbaba,
Dulce abril en sus almas anidaba
Y dulce abril la tierra florecía.

Sereno ante sus ojos ofrecio
El porvenir que su ilusión doraba,
Y así su primavera se juntaba
A la que el campo de verde vestía.

¡Ay!... La dicha es, no más sombra engañosa
Y su pasión fué aurora pasajera;
No hay mañana por bella y luminosa
Que en brazos del crepúsculo no muera,
Ni mutuo amor por algido y nutritivo
Que no seque el otoño del olvido.

A. PÉREZ G. NIEVA.



MILAGROSA INYECCIÓN

O CONFITES ANTIVENÉREOS COSTANZI

Y ROOB ANTISIFILITICOS

No pocos envidiosos sufren atrozmente por el favor cada día más creciente que merecen del público de todas las naciones los Remedios Costanzi, que han curado miles de enfermos de venéreo y sifilis aún siendo sus males crónicos de más de 20 años.

A. SALVATI COSTANZI

Dichos medicamentos son de efecto tan maravilloso para los estreñimientos uretrales que en 20 ó 30 días están totalmente curados evitando además las peligrosísimas candejas. En 2 ó 3 días será radicalmente curada la purgación reciente y en 5 ó 6 días la crónica. Inmejorable para las úlceras y flujo blanco de las mujeres, arenillas y catarros de la vejiga escrotores uretrales, cálculos, retenciones de orina y demás infecciones genito urinarias y especialmente la sifilis aunque sea hereditaria. Para la curación de la sifilis el Roob, ha dado pruebas patentes de una superioridad incontestable sobre todos los depurativos antisifiliticos hasta ahora conocidos, porque es el único que no contiene Ioduro de Potasio ni sustancia Mercúrial alguna. Por el contrario la misión del Roob estriba precisamente en contrarrestar los efectos de tales sustancias tan desastrosos para la salud, ya que como es sabido son causa de impotencia viril, de la caída del cabello, caída de los dientes, etc. El Roob tiene además la ventaja de poderse usar con provecho en cualquier mes del año. A los incrédulos se les admite el pago una vez curados, previo el trato especial y exclusivo con el inventor. Calle Diputación, 435, Barcelona. Precio de la Inyección Costanze, Ptas. 4. Precio de los Confites antivenéreos para quienes no quieran usar inyecciones Ptas. 5. Roob antisifilitico, el Frasco Ptas. 4. Para provincias añadir Ptas. 0.50. Dichos medicamentos están de venta en todas las buenas Farmacias.

En Alcoy en la de D. Francisco Alfonso, Calle Polavieja.

SE CURAN CON EL TÓNICO DE ALCOY



NO MAS HERNIAS.

TORTOSA

Este aparato ha resuelto todas las dificultades y peligros que traen consigo la curación de la hernia inguinal. Nada de operaciones quirúrgicas. La fuerza del resorte es proporcional a la necesidad, que ha de cumplir el aparato, según la forma de la hernia, edad del enfermo y todas las demás circunstancias.

Padece quien quiere padecer, pues la curación es segura.

NUEVA ESPECIALIDAD

La última palabra en vendajes umbilicales para las señoras. Previéndolo voluntad, sin muelles fijos y sin que causen ningún género de molestias.

Aparatos para los niños de tierna edad, comodidad completa y curación radical.

Avisa a sus numerosos clientes que tan sólo permanecerá en Valencia desde el 28 de cada mes hasta el 4 del entrante y en Onteniente al 31 desde el 6 de cada mes hasta el 27 del mismo, autorizan obviamente que sea su domicilio.—Valencia. Calle de Bonaire, 2, entresuelo. Esquina a la plaza de las Barcas.—Onteniente, Mayans, 34.

MERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 ptas.
Extranjero, trimestre.	10 ptas. 50 cts.

ESTAMPA Y CINEMA

—CINEMA—ESTAMPA

—ESTAMPA—CINEMA

—ESTAM